

LOTHAR SIEMENS HERNÁNDEZ

(El Museo Canario)

Reseña a MAXIMIANO TRAPERO: *Para una teoría lingüística de la toponimia (Estudios de toponimia canaria)*. Universidad de Las Palmas de Gran Canaria, 1995, 216 pp.

Publicada en la Revista *El Museo Canario*, LI (1996), 525-526.

Siquiera someramente, pues no somos especialistas en lingüística, debemos llamar la atención sobre esta novedosa aportación del profesor Maximiano Trapero, por tratarse, a nuestro juicio, de una meditación original que conlleva una propuesta metodológica apasionante y perfectamente asequible, por su claridad expositiva, para cualquier lector cuya curiosidad le mueva a acercarse a estos temas.

Como componente de un gran equipo universitario que ha realizado la recolección para su estudio de la toponimia de Canarias, el abordaje de este tipo de material, que tantas lecturas nos puede ofrecer además de la histórica, le sugiere al lingüista, de entrada, una profunda reflexión que plasma en la primera de las nueve partes en que se divide el libro, y que se titula (como el libro) «Para una teoría lingüística de la toponimia». El corpus recopilado le permite precisar sobre lo que hay de histórico o funcional en el lenguaje toponímico, sus fenómenos fonéticos, la adopción de nombres propios y comunes, sobre significado y designación, sobre arbitrariedad y motivación en la toponimia, sobre su léxico, sus derivados, sus formas y funciones y las estructuras semánticas dialectales. Este análisis previo le lleva al meollo de su obra, el segundo capítulo, titulado «Un nuevo método de estudio del léxico toponímico: las estructuras semánticas». En seis apartados disecciona el autor los aspectos semánticos de la toponimia, desarrollando una propuesta metodológica que resulta básica para la comprensión de los siete capítulos siguientes.

Éstos se reducen a estudios concretos y ejemplares realizados en base a la recopilación toponímica efectuada en Canarias, a saber: la estructura semántica de los nombres de color (cromotoponimia de Gran Canaria); problemas de bilingüismo histórico (la pervivencia de guanchismos en la toponimia de Canarias, con un apartado sobre la unidad y diversidad de las lenguas aborígenes, por ejemplo); una reflexión muy bien diseccionada sobre los topónimos guanches de Gran Canaria en la obra de Juan Bethencourt Afonso; el estudio de topónimos como 'Roque Nublo' (publicado como artículo, a título de adelanto, en el volumen de «El Museo Canario» editado en 1984) o 'el sao'. Y termina la obra con otros dos capítulos en los que se amplía la reflexión metodológica: uno titulado «Léxico patrimonial y terminología científica en la denominación toponímica: en defensa de la toponimia local» y finalmente «Sobre la motivación semántica de la toponimia (lugares 'bien bautizados')», capítulo éste que concluye con una interesante propuesta cronológica: los estratos de una toponimia local.

El examen de la bibliografía referenciada al final del libro pone de relieve la importancia de esta aportación de Trapero, pues lo que se ha abordado generalmente es el estudio de las cuestiones etimológicas de la toponimia, lo cual, sin duda, no agota la cantidad de cuestiones lingüísticas que conlleva este léxico. Más que como objetos verbales fósiles, Trapero estudia los aspectos de la toponimia desde un punto de vista funcional y dinámico, en lo cual estriba la originalidad de su visión del tema, y lleva el desarrollo de esta visión hasta unos límites que suponen una nueva dimensión -bastante atractiva, por cierto- del problema. Disponer de tan destacado estudio es un logro del que debemos felicitar a todos, porque, independientemente de su importancia dentro de la disciplina, arroja luces muy sugestivas para la comprensión y valoración de un entorno lingüístico cercano a todos nosotros, que lo hemos utilizado hasta ahora sin pensar en lo que verdaderamente contiene y da de sí como cúmulo de mensajes heredados del pasado.